

Porosidades ciudadinas

El sentido, la imaginaria y lo urbano en lo amoroso juvenil

GENARO AGUIRRE AGUILAR *

Resumen. *La naturaleza de este texto, parte del interés que tiene el autor por compartir una serie de movimientos analíticos que esbozan algunas rutas para el entendimiento de su objeto de investigación. La entrega que realiza, indaga, propone y busca atreverse a argumentar en el marco de un proceso reflexivo, pero igualmente creativo, que pretende ordenar los primeros hallazgos de su investigación doctoral, cuyo objetivo es analizar los factores socioculturales que pueden estar constituyendo los imaginarios y las prácticas amorosas urbanas entre las mujeres y hombres jóvenes de la zona conurbada Veracruz-Boca del Río; para lo cual ha venido trabajando etnográficamente y a nivel discursivo a través de entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión. Lo que ahora pone a consideración es una suerte de "ensayo de orquesta" donde lo observado en los espacios, junto con discursos de algunos sujetos de su investigación, muestra a la ciudad, sus espacios, las ofertas y los medios de comunicación, y los lugares de interpelación y mediación para representar, posibilitar y vivir el amor urbano entre los jóvenes.*

Los linderos y las razón es de un intento¹

En el título mismo esperamos promover un ejercicio lúdico, recreado por un acto de atrevimiento que busca adelantar vísperas en el marco de la investigación que sobre los imaginarios y las prácticas amorosas urbanas entre los jóvenes de las ciudades de Veracruz y Boca

*Especialista en comunicación, sociedad y cultura urbana. Universidad Cristóbal Colón, Puerto de Veracruz. Correo electrónico: gaguirre@aix.ver.ucc.mx

¹ Como suele ocurrir, en este camino de indagación hay otros además del coordinador. Un agradecimiento al equipo de trabajo que ha venido acompañándome en esta apuesta por la comprensión, el aprendizaje y el asombro: los amorosos.

del Río venimos realizando para nuestra tesis doctoral (cuando escribimos esto, cumplimos una segunda etapa que aún recorre, propone, escucha y dialoga con los sujetos en medio de un escenario donde los discursos venidos de múltiples frentes teórico-conceptuales plantean un mundo que en sus dinámicas, procesos y 41 formas se revela denso y complejo).

Es importante señalar que el objeto de estudio se caracteriza como un nodo vital constituyente, capaz de articular una experiencia social donde la subjetividad construida a partir de densos procesos identitarios de clase, de género, generacionales o sexuales, producen experiencias de interacción y reconocimiento que matizan las posibilidades y con ello tejen un sentimiento en el que la razón, las ganas, el corazón y la percepción dan pie a un constructo diferenciado por las biografías amorosas que construyen las parejas juveniles, en medio de un paisaje contemporáneo mediatizado.

Las pesquisas teóricas realizadas hasta ahora cobijadas por lo comunicativo y recreadas por una actitud que quiere aprender a encontrarse y a dialogar con otros frentes disciplinarios han sido importantes. De lo ingenioso a lo sistemático, la travesía para conocer los anclajes genéricos, sociales, mediáticos, representacionales, históricos, religiosos, filosóficos, culturales que están presentes en las dinámicas de lo amoroso hecho piel y posibilitado por las ofertas culturales, los usos y la resignificación de los espacios urbanos, ha sido un auténtico recorrido de aprendices.

Indagar en discursos venidos de algunos rincones del pensamiento social ha permitido colocar en el horizonte de nuestro trabajo la necesidad de reconocer que un sentimiento objetivado y significado por los sujetos tiene huellas, alientos, y signos que dan forma a una cartografía amorosa, para la cual, dinámicas, agentes y narrativas, recrean paisajes multiculturales de la mano de hombres, mujeres, homosexuales, lesbianas, estudiantes y jóvenes trabajadores provenientes tanto de los sectores populares como de la clase alta. En las calles y avenidas, la exploración de espacios urbanos deviene en producción de prácticas amorosas resignificadas y erotizadas por una experiencia circunstaciada, no sólo por el momento y el instante, sino por los alcances corporales de una sexualidad negociada, consensada, posibilitada y sensualizada por las y los jóvenes que se atreven a buscar en sus cuerpos, en los referentes y en sus representaciones sobre lo amoroso ciudadano.

La complejidad para entender y buscar la explicación de estos procesos ha llevado a la necesidad de revisar conceptos venidos de la antropología o la sociología; no obstante, también hemos ido al encuentro de filones filosóficos, psicológicos o literarios, en virtud de mostrar lecturas que enriquezcan la comprensión de una sociedad y un sentimiento característico, incluso angular en occidente.

A partir de estas formas de conocimiento, términos como identidad, juventud, ciudad, lo urbano y el amor, se han atraído para anclarlos como

dispositivos conceptuales facilitadores en el análisis de estas prácticas socioculturales.² Asumimos que aquéllos nos pueden llevar a un lugar donde la teoría arroje claridad sobre las "ciertas" lógicas sociales que se producen y re-producen en las experiencias amorosas urbanas de los sectores juveniles en las ciudades señaladas. Tales procesos vivenciales son un constructo significativo en la conformación del modo de vida de los jóvenes, ya que el amor y sus imaginarios, sus prácticas y sus trayectorias se revelan distintos, diversificados y plurales, siempre en resonancia a los lugares y las biografías de donde se narran. Es decir, en la configuración del continente comunicativo en el que se da sentido a una de las tantas experiencias que nos hacen humanos.

Es oportuno señalar que en el terreno de los discursos multiculturales, asumir la diversidad y la distinguibilidad como cualidad intrínseca a los encuentros y desencuentros urbanos, es dar visibilidad a un entramado constituido por bucles y nodos que muestran la complejidad en los procesos de interacción social en lo contemporáneo. Aquí, las relaciones se reconocen interculturales lo que significa aceptar procesos multideterminados, polifónicos, que no pueden interrogarse arropados por las mismas lógicas, iguales instrumentos y las tradicionales actitudes científicas.

Por supuesto, lo que aquí se presenta es un ejercicio sintético, pero espero que permita mostrar tanto atajos y meandros teórico-metodológicos diseñados para el trabajo, como los intentos de la reflexividad que se ha intentado conseguir hasta el momento. El análisis pretende acercarse al "hervidero" sentimental y tipológico con el que puede ser visualizado el amor urbano, sólo espero que las decisiones hasta ahora tomadas hallen resonancias, ecos y losetas para tender puentes y encuentros que lleven a un mejor entendimiento acerca del mundo de uno de los sectores emergentes que cuenta con mayor fuerza: los jóvenes.

Dicho lo anterior, tomemos los mapas y el instrumental necesario para construir caminos. Alentemos el asombro, el atrevimiento; hagamos de la mirada un oficio que conjugue la razón, la emoción y la creatividad, siempre convencidos de que con las apuestas vienen los tropiezos, los hallazgos; porque sólo así encontraremos los argumentos, los goznes, los intersticios para reconocer en los imaginarios y en las prácticas amorosas que viven los jóvenes contemporáneos aquellos marcadores que dan identidad, diversifican y posibilitan la experiencia amorosa en los rincones y espacios urbanos que las ciudades de Veracruz y Boca del Río ofrecen; los mismos que devienen porosidades urbanas cuando la magia, el goce y la piel de las parejas jóvenes emocionalizan, sensualizan y erotizan con sus encuentros.

² Por una cuestión de espacio, en este texto sólo abordamos los que creemos son claves para esta exposición.

La búsqueda de una transparencia teórico conceptual

Guiños sobre las identidades plurales

Tratar de determinar lo que es la identidad siempre será una tarea difícil, particularmente si tomamos en cuenta que las características del mundo contemporáneo tienen que obligarnos a ir más allá de lo singular, sobre todo ante la complejidad antes recomendada. Recordemos que los procesos identitarios son el producto de sistemas autorreferenciales dinámicos continuos. Son los sujetos y quienes plantean una serie de rasgos para ser compartidos y aceptados por otros iguales; consenso y práctica que suponen el establecimiento de rasgos característicos comunes a ciertos grupos o individuos.

La importancia del análisis de las identidades plurales constituye un intento por desdoblarse el plexo cultural para comprender cómo se constituyen las sociedades, considerando las mismas modelaciones de vida que los sectores o grupos sociales van determinando en el día con día; recordando que, precisamente las identidades se recrean en el "conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada" (Giménez Montiel, 2001: 38), donde se destaca la importancia de la determinación espacial y temporal, su especificidad y su condición socialmente estructurada. Digamos que una identidad no nace ni se hereda, se aspira a ella, se logra, se construye gracias al consenso y establecimiento de ciertos elementos que darán distinción y rasgos culturales a los diversos sujetos o grupos sociales desde una individualidad autorreferenciada puesta en común.

Desde este terreno discursivo, es posible distinguir, por lo menos, tres aspectos sobresalientes que, lejos de facilitar la comprensión de las identidades culturales, obligan a reconocer su complejidad; a saber: *a)* la relación natural entre identidad y cultura; *b)* la existencia de una identidad en y para los sujetos, en y para los actores sociales; *c)* en tanto construcción social que se realizan al interior de marcos sociales; donde las posiciones que guardan en la trama social orientan las representaciones y acciones (Giménez Montiel, 2001: 38-39).

Para cerrar esta aproximación, sin que eso quiera decir que aquí se agota la discusión, Manuel Castells (2001), a propósito de la construcción de las identidades, reconoce en la visibilidad del actor social y la dinámica en la que está inmerso un proceso dialéctico que genera los sentidos garantes de las identidades colectivas e individuales. Después de señalar que entiende la identidad como "el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido" (p. 28), matiza y habla de una pluralidad de identidades, que lo mismo

operan y son reconocibles entre los individuos o los actores colectivos. La potencia en su concepto reside en el reconocimiento que le hace al *sentido* en tanto dispositivo cognitivo y estratégico que permite identificar el objetivo de una acción social, pues sostiene que desde esta condición simbólica es que las identidades alcanzan los niveles de individualización del proceso de configuración identitaria (2001: 29).

En este tenor, Castells reconoce tres tipos de identidades: 1) identidad legitimadora (la institucional construida por la racionalidad dominante); 2) identidad de resistencia (la construida como resistencia de los grupos sociales que se encuentran estigmatizados), y 3) identidad proyecto (es la emergente y corresponde a actores que construyen una nueva identidad desde sus materialidades culturales).³

Es precisamente el tercero de los casos el que se asumirá como la propuesta pertinente, ya que en ella lo cultural permea decisiones que llevan a la constitución de una identidad posible. Es decir, reconocemos una dimensión fenomenológica donde la actitud del "yo" pasa por estadios de interés en la búsqueda de un proyecto de vida. Evidentemente, estamos hablando de una actitud no sólo activa, sino reflexiva de los sujetos convertidos en agentes productores de sus pormenores identitarios. En otras palabras, siguiendo a Jorge González, diríamos que las identidades son una construcción socializada en la medida en la que representan "la experiencia cotidiana de los mundos sociales estructurados que generan percepciones y representaciones diferenciadas y diferenciadoras de mundos sociales crecientemente multidimensionales" (2003: 163).

Al calor de estos argumentos ¿es posible reconocer que en las trayectorias amorosas, en las vivencialidades cotidianas de un sentimiento recogido con los años, hoy se reconozcan rasgos de distinción y variaciones del amor, donde las historias personales, de grupos, de sectores y de géneros reinventen las formas, den identidad, esbocen imágenes, maticen y articulen los mecanismos con los que los imaginarios y las prácticas amorosas urbanas entre los jóvenes son construidas diariamente? Se espera que acerquemos a los lectores a aspectos como éstos cuando demos voz a los sujetos de la investigación.

El amor como constructo sociocultural

En más de una ocasión hemos escuchado lo difícil que es abordar el estudio del amor, sobre todo porque a estas alturas los teóricos no se han

³ Cabe señalar que esta última concepción nos permite tener una aproximación teórica a lo que creemos reconocer en el campo experiencial práctico de los actores con los que queremos realizar la investigación. Si bien en este momento no iremos más allá de lo descriptivo, esperamos un mayor desarrollo del mismo en el transcurso de la investigación.

puesto de acuerdo o bien porque la intención de conceptualizarlo puede ser una tarea absurda. Esto, por la dimensión esencialista con que suele ser visto en algunos frentes disciplinarios o bien por la concepción sobreidealizada que, incluso, pudiera reconocerse en la *doxa* cultural. La apuesta de nosotros estriba en desmontar lo puramente conceptual para tratar de construir una aproximación reconocible desde las narrativas cotidianas en las prácticas sociodiscursivas registradas, observadas y escuchadas, donde imágenes, metáforas y símbolos recrean imaginarios; aquéllos que, siguiendo a Jacques Le Goff, interactúan “en tres campos: el de la representación, lo simbólico y lo ideológico.” Para el caso del campo representacional, este autor no sólo le atribuye la capacidad de reproducción o traducción, sino también “la capacidad creadora, ‘poética en el sentido etimológico” (Vergara Figueroa, 2001: 69).

Si siempre nos hemos preguntado ¿qué es el amor? una respuesta inmediata no será fácil. Para alcanzar a vislumbrar, antes que una explicación una comprensión, habría que buscar coincidencias entre los soportes teóricos venidos de fronteras disciplinarias para encontrar en el cruce o la bifurcación un cúmulo de referentes empíricos que dialoguen donde el centro del análisis sean los objetos del amor o el producto objetivado de éste. En este tenor, reconocer al enamoramiento como el producto de una experiencia amorosa entre las parejas puede llegar a ser el principio de esta reflexión. Al acudir a Francesco Alberoni,⁴ nos encontramos que cuando habla del estado de enamoramiento, centrado en quienes lo integran, argumenta que es un estadio en el que

dos personas, en un momento dado de su vida, comienzan una mutación, se vuelven disponibles para distanciarse de sus anteriores objetos de amor, de sus vínculos precedentes, para dar origen a una nueva comunidad. Entonces, entran en el estado naciente, un estado fluido y creativo, en el que se reconocen recíprocamente y tienden a la fusión [2000: 233].

A partir de aquí, la premisa orienta a una consideración: lo poderoso no estaría centrado en la búsqueda de un concepto esencialista del amor, sino en las maneras en las que se narra, se vive, se entiende, se asume, se imagina, se recrea y se nombra por parte de los jóvenes, quienes terminan por mostrar que cuando se les escucha y da voz son capaces de significar lo amoroso, de objetivarlo apelando a frentes y maneras diversas; para ello, códigos, signos y significantes modelan un constructo inteligible donde lo comunicativo siempre está presente.

⁴ Si hay un sociólogo que haya dedicado buena parte de su trabajo a indagar sobre las prácticas amorosas, es el italiano Francesco Alberoni. Entre su abundante obra, podemos destacar: *El vuelo nupcial* (1999), *Enamoramiento y amor* (2000), *Te amo* (2000), todos publicados por Gedisa.

Atendiendo a lo anterior, el estado amoroso es un constructo dinámico en el que intervienen dos personas, aquéllas que en el horizonte vislumbran un proyecto compartido sentimental en medio de certezas e incertidumbres que alientan las decisiones, las acciones y las voces de los enamorados. La interacción, la comunicación aquí, produce, pero al mismo tiempo media la recreación que estos sujetos sociales hacen del amor.

De lo que hablamos es de una experiencia intensa, compleja, contradictoria y dinámica a la que Julia Kristeva (2000) le reconoce una dimensión desconcertante, al tiempo de significarle a las personas que lo viven una profunda renovación.⁵ El interés por comprender la naturaleza, el alcance y las maneras en las que es construida la experiencia amorosa hoy día entre los jóvenes de las ciudades mencionadas, estriba en identificar dispositivos para imaginarlo, posibilitarlo y objetivarlo a partir de experiencias distintas que tienen los grupos desde su individualidad histórica, social y cultural.

Ahora bien, en un contexto como el actual se debe reconocer que el cine, la televisión, la música y las tecnologías informáticas son agentes que proponen discursos, crean imágenes, inventan mundos, articulan formas y estilos de vida creando paisajes mediáticos característicos de nuestras sociedades. Siendo, la occidental; una sociedad que interactúa permeada por procesos mediáticos, sería natural que en las representaciones sobre el amor, los símbolos, los signos o los referentes sean los medios de comunicación los que vengan proponiendo prácticas amorosas, donde, por ejemplo, la sexualidad sea un dispositivo recurrente.

Al respecto, es difícil no coincidir con el argumento que plantea Juan Soto Ramírez cuando señala que

no podemos pasar por alto que las revoluciones tecnológicas y sus productos han contribuido a la modificación de las relaciones sociales y esto a su vez ha tenido un impacto considerable en las formas de relación afectiva, erótica y sexual. El sexo ya no conduce exclusiva ni necesariamente a la reproducción o al enamoramiento, sino al sexo mismo [2003: 69].

Lo que tendríamos que señalar también es que en este reacomodo que sufren ciertos cánones del comportamiento social, como en los lazos amorosos, operan distintas lógicas que van de variaciones particulares a lo colectivo. Mujeres, hombres, sectores y grupos sociales, heterosexuales, homosexuales y bisexuales, construyen su experiencia desde vectores histórico-culturales diferentes. Por ejemplo, en el caso de las relaciones

⁵ Por supuesto que esto lleva a comprender el porqué el amor y sus prácticas han sido del interés de distintos pensadores a lo largo de nuestra historia occidental. De Platón a San Agustín, de Stendhal a Paz, de Ulrich Beck a Giddens, de From a Gilligan, no ha sido menor el interés por reflexionar a propósito de una experiencia conformadora, en sus distintas vertientes, de lo social.

heterosexuales y las homosexuales, el ciclo vital suele ser distinto. Mientras en el primero de los casos la institución matrimonial, los hijos y la familia son un proyecto legitimado; en el caso de las parejas homosexuales no hay futuro, aparecen como huérfanas ante el horizonte temporal. "En muchos casos, se sustenta básicamente en el presente, en las vicisitudes de la vida cotidiana. El contrato no es 'hasta que la muerte nos separe', sino sencillamente, 'mientras la sigamos pasando bien'" (Castañeda, 1999: 139).

Por eso, los matices que puedan darse en el seno de las experiencias de vida, lo circunstancial, las negociaciones y las subjetividades son fundamentales, ya que terminan por decidir los mecanismos para el consenso. Venido de la psicología, Emiliano Galende lo pone en las siguientes palabras:

Se puede observar la existencia de formas diversas de relación de pareja, todas están caracterizadas hoy por la necesidad de la negociación continua de casi todos los aspectos de la vida cotidiana. Sin duda que estas nuevas formas de relación son también consecuencia de un cambio muy profundo en la subjetividad de hombres y mujeres [2001: 201-122].

Por todo esto, es posible señalar que "el enamoramiento es en Occidente una de las formas en las que se manifiesta la individualidad, en las que se corporiza la subjetividad individual, la propia libertad emotiva" (Alberoni: 73). Al parecer, estamos ante una "auténtica" elección soberana del sujeto que pudiera mostrarse en contra de lo establecido y por ello representar un proyecto de ruptura con un orden de cosas. ¿Es así esto entre los jóvenes actualmente?, ¿así lo asumen del todo?

El mismo Alberoni, sostiene que una mujer cuando anda en la búsqueda del amor y tiene la fortuna de encontrarlo, su manifestación es de contento por la materialización de *su* ideal amoroso. Caso contrario al del hombre, quien no tiene internalizado su idea del amor, sino que la experiencia viene del exterior antes que de procesos internos. No obstante, "el enamoramiento se le presenta [al hombre] como una fuerza que lo invade desde el exterior, como una posesión que destruye su voluntad, su libertad y por ello siente el impulso de luchar contra ese sentimiento" (2000: 114).

En el caso de las relaciones de pareja juveniles, costumbres, ordenamientos sociales y rituales han sido sacudidos por los nuevos tiempos, promoviendo modelos y acuerdos entre las propias parejas, mucho más complejos que hace apenas diez años. En estos momentos, por ejemplo, "uno debe separar noviazgos con relación sexual de los noviazgos sin relación sexual. Las aventuras sexuales de una noche deben separarse de las de un solo beso" (Soto Ramírez, 2003: 74).

En el reconocimiento de esto y situados en el ahora, hay que señalar que en la producción de experiencias sexuales juveniles los medios masivos de comunicación han sido vehículos a través de los cuales se posibi-

litan puntos “de referencia erótica y fantástica para millones de personas ávidas de abrir sus horizontes y experiencias sexuales” (Soto Ramírez, 2003: 86-87).

En el caso femenino, acudimos a un cisma en la sexualidad, ya que es posible observar prácticas que vienen a poner de manifiesto deseos y exigencias antes impensables. En su búsqueda de objetos amorosos, va por delante la exploración de su cuerpo, de su erotismo, de sus apetencias, entre otros móviles.

[...] a las mujeres les apetece tanto el amor como a los hombres, pero las fantasías y circunstancias que despiertan su libido son diferentes. A los hombres les excitan los estímulos sexuales visuales y los signos de la juventud, salud y fertilidad en las mujeres. A las mujeres les atraen más los signos de compromiso, *status* y recursos materiales [Fisher, 2000: 261].

Si el promedio en las relaciones amorosas no alcanza la mayoría de edad entre las jóvenes en este momento, entonces estamos acudiendo a formas emergentes de vivir sus relaciones de pareja. El mito virginal se ha derrumbado y, en este sentido, las expectativas del amor entre las jóvenes “constituyen tanto una reacción de la mujer contra el encierro del amor y la sexualidad en la familia normal, una rebelión contra la identidad de la mujer por su sola condición de madre, como también el intento de fundar relaciones más libres e igualitarias entre hombres y mujeres” (Galende, 2001: 119).

Carol Gilligan en el mismo tenor, sostiene que

la presencia de las mujeres en una sociedad democrática contiene la semilla de la transformación, un segundo advenimiento, un nuevo comienzo, una civilización que no es patriarcal. Esa es la geografía radical del amor, la flor silvestre sembrada de generación en generación, el Mesías de perpetua presencia entre nosotros [2003: 21].

Como se espera haya quedado demostrado, estamos cruzando un estadio donde las identidades, las subjetividades y los procesos de interacción son determinados por factores de muy distinta índole. Y en un contexto como éste, es imposible no reconocer formas emergentes diversificadas que dan cuenta de la experiencia amorosa. Todo ello configura un entramado de posibilidades para entender que los imaginarios y las prácticas amorosas entre los jóvenes de las ciudades son productos de intensos procesos de mediación en los cuales las trayectorias personales, los referentes culturales y las clases sociales, siempre serán anclajes para asimilar maneras en las que el amor es posibilitado y diversificado por las jóvenes parejas. En el centro de todo eso hay la necesidad de asimilar la complejidad que supone entender esto, ya que estamos hablando de una nueva cartografía amorosa que influye en el orden social existente y en las

relaciones que establecen los hombres y las mujeres jóvenes. Del amor ideal al romántico, del amor apasionado al amor sexual hay un camino complejo que se abre para quien quiera indagar en él, pues al final de lo andado se está frente a una entidad compleja no sólo de la pareja misma, sino en las particularidades en las que los constituyentes miran y se miran compartiendo una trayectoria amorosa en la que cada uno de los miembros asume frente al otro un rol que permite la articulación de un proyecto y el sentido de la apuesta sentimental. Al respecto, Francesco Alberoni asegura que: “Como si no fueran sólo dos personas, sino muchas personas que desarrollan actividades distintas y que interactúan, discuten, crean y modifican el mundo, la pareja amorosa no está construida como un diálogo, *sino como una sinfonía*” (Alberoni, 2000: 244).

Del amor en espacios ciudadanos

458

La investigación sobre las prácticas amorosas y la constitución de los imaginarios juveniles ha requerido de un ejercicio reflexivo, que se mueva del centro a la periferia del conocimiento social para buscar diálogos transfronterizos y multidisplinaris, tal como lo vienen reconociendo algunos autores (Morín, 2001; Wallerstein, 1996), sobre todo si se trata de indagar en algo tan complejo como lo son los imaginarios colectivos. Al respecto, el antropólogo Marc Augé señala que estudiar los imaginarios y las representaciones del hombre siempre será una tarea responsable de entender su múltiple configuración, por lo que es apremiante:

[...] acudir a las disciplinas vecinas para conducir su trabajo; así, la psicología, la sociología, la antropología, el psicoanálisis, la neurología, la geografía, la lingüística, y la economía, se complementan en un proyecto que, siguiendo a Edgar Morín, podríamos llamar complejo: es un proceso en el que los historiadores ofician, en palabras de Burke, como antropólogos sociólogos, geógrafos [2001: 73].

Particularmente en un escenario como el que hemos tomado como nuestro lugar de trabajo, siendo una zona ciudadana que une los municipios de Veracruz y Boca del Río, ha sido necesario entender que existe un soporte ideológico propio de lo urbano, para lo cual el equipamiento y la oferta cultural potencian los encuentros de fronteras simbólicas y reales de los usuarios; es decir, los que supone la interacción vivida por sujetos venidos de experiencias vitales distintas: sociales, genéricas, sexuales, generacionales, que si bien alcanzan a coincidir en algunos espacios, lo cierto es que la apropiación de ellos y el sentido con el que son resignificados terminan por dibujar un paisaje intercultural importante.

Las ciudades se han constituido en importantes continentes de sentido, una suerte de entramado comunicacional articulado por un cúmulo de

circuitos y dispositivos que mediatizan las vidas de sus habitantes. En ellas, los sujetos convierten los lugares en espacios antropologizados, no sólo por los usos que le dan, sino por el sentido que terminan por otorgarles cuando resignifican los lugares, los rumbos y las zonas por donde caminan: centros comerciales, complejos cinematográficos, cafés, restaurantes, antros, parques, jardines, avenidas, en fin, todo aquello que puede ser territorializado con la costumbre y el valor de uso como cualidad simbólica de lo ciudadano.

Es aquí que asumimos las relaciones construidas en la ciudad, como intensos y diversos procesos de intercambio social que, a decir de la antropología posmoderna, revelan “un mundo de redes múltiples que permiten el desarrollo de nuevas formas de socialidad”, donde se erige una “forma de comunicación que nos hace romper con la nostalgia de la comunidad, con la dialéctica tradicional del individuo y de lo colectivo”, cuyas características *espectrales* vienen a ser un concepto para identificar la “nueva forma de ser y de hacer intercambios” en las ciudades contemporáneas (Guillaume, 2000: 25).

En estos argumentos se reconoce una vida relacional diversificada, donde lo efímero y contingente pareciera traza sobre las relaciones sociales un desdibujamiento en torno a la idea tradicional de comunidad. Para ello, la concepción de sujeto emerge de las maneras en las que es capaz de desatar sus relaciones vitales en procesos de alta volatilidad. Al calor de esto ¿seguirá siendo la experiencia amorosa un producto significativo en la vida cotidiana de los jóvenes?, ¿son estos sujetos quiénes configuran proyectos ideales del amor teniendo como referencia sus trayectorias sociales?, ¿la ciudad posibilita imaginar y vivir el amor de tal forma que pudiéramos pensar en una suerte de amor urbano?, por supuesto que las interrogantes aún no pueden ser del todo respondidas, pero aquí esperamos realizar algunas aproximaciones al respecto.

Es importante tener como referente la dimensión simbólica del amor en la ciudad, asumir que las formas de producción sentimental en ella son distintas a las que se viven en otro tipo de geografía, aun cuando el acceso a los discursos mediáticos sea relativamente “simple” para “todo mundo”, sin importar el rincón donde se viva. Por esto, se asume que los espacios urbanos devienen en escenarios idealizados e ideologizados en lo contemporáneo, donde se potencian mecanismos de pertenencia, estrategias de “sobrevivencia” social, así como plataformas relacionales diversificadas, en las que los sujetos configuran un conjunto de imágenes compartidas que sirven de ligas en las constitución de sus identidades culturales,⁶ las reales y las imaginadas. Como podemos ver, estamos en

⁶ Recordemos en este momento, cómo Manuel Castells habla de tres tipos de identidades, entre las cuales destacaríamos la identidad proyecto, pues como ya lo decíamos, puede ser una categoría de trabajo para repensar los procesos de visibilidad juveniles en las ciudades de hoy.

los bordes de una cartografía cognitiva que trata de reproducir la complejidad en el estudio de lo amoroso.

Sabemos que nos movemos en la esfera de la cultura y en la comprensión de la vida social, de las prácticas y los hábitos de los sujetos, por lo que requerimos una lectura que integre variables o categorías de trabajo distintas. En el caso del amor, por ejemplo, históricamente ha habido una serie de determinantes sociales, las que han sido cuña constitutiva de la emoción romántica y lo sexual, algo relacionado con lo que Peter Berger dice cuando sostiene que “ha sido concebida y aderezada por trovadores de melancólica voz que daban gusto a la imaginación de damas aristocráticas que vivieron alrededor del siglo XII” (2001: 124).

En ese mismo camino, hay que recordar que la moral judeocristiana, los valores burgueses y el amor romántico acuñado en el siglo XIX han sido factores decisivos para el surgimiento de la noción de lo individual, como ilusión de autonomía y libertad para pensar, actuar, elegir y amar; aspecto central que posibilita “la idea de que la pareja conyugal monogámica para la reproducción representa la superación de un salvajismo promiscuo y es el único espacio aceptable de ejercicio de la sexualidad y de constitución de una familia” (Vargas Isla, 1994: 128).

A partir de ese momento, asuntos como el matrimonio, la sexualidad y la vida emocional comenzaron a ser del orden privado entre las personas. Desde entonces a la fecha, pareciera que las cosas han cambiado en torno a las prácticas sentimentales, aun cuando el enamoramiento y la celebración monogámica del matrimonio sigan siendo productos manufacturados por instituciones como el Estado, la familia y la Iglesia.

Como lo señalan Ulrich Beck y Elizabeth Beck-Gernsheim, en su obra *El normal caos del amor*, “aun cuando en el terreno de las prácticas sexuales ha habido una transformación que las lleva a ser mucho menos rígidas que ayer, de todos modos las relaciones amorosas juveniles siguen estando normalizadas por lo institucional”, pues, si bien es cierto que hoy se “cuestionan los modelos de matrimonio y familia, los jóvenes, en su mayoría, no aspiran a tener una *vida sin vínculos*. El ideal de una pareja estable también sigue hoy en pie...” (2001: 36); eso sí, significativamente los jóvenes están menos interesados en la legitimación oficial alcanzada frente al Estado o los discursos morales.

El amor vivido a distintas escalas en nuestras ciudades y entre los jóvenes de ahora, de acuerdo a lo que hemos venido recogiendo en el

⁷ Como estrategia de abordaje, hemos decidido por un ejercicio más bien comprensivo, donde la tecnología empleada indaga etnográficamente y a nivel discursivo. El registro parte del reconocimiento del equipamiento y la oferta cultural, de la identificación de espacios abiertos y cerrados: parques, jardines, paseos, el bulevar, las playas; junto a las plazas comerciales, los complejos cinematográficos, las discos, los antros, los cafés o restaurantes se han convertido en los espacios de observación. En el caso discursivo, se

trabajo de campo,⁷ no renuncia a su filón romántico, no da la espalda al ideal, y aun cuando se puedan derrumbar las imágenes de pureza sexual en la mujer como requisito obligado, el amor sigue siendo una pasión que se recrea en los mitos y las prácticas de lo amoroso. Allí está la entrega: en un apretón de cuerpos, en la poesía apresurada que crean los enamorados, en el obsequio de las flores, los muñecos de peluche, los chocolates, las cadenas de plata o bisutería, en la reinención de los rituales, ahora ambos comparten los gastos o ella se atreve a declarar el amor; en el acompañamiento por las canciones románticas, tranquilas; en las historias de amor contadas en la televisión y el cine, que siempre terminan tan bien; por las lágrimas compartidas ante el descubrimiento de la confianza o el error. El amor y sus imágenes, las prácticas amorosas y sus hacedores masculinos y femeninos salen todos los días a inventarlo apasionadamente, pues el amor, más allá de la retórica, es la puesta en práctica de una posibilidad situada en una parte de las rutinas diarias. De lo que hablamos es de dimensiones del *ser* humano que operan en el acto amoroso: de lo antropológico (por obvias razones), pero igualmente de lo biológico, lo histórico, lo psicológico teniendo como puerto de llegada a la comunicación, no sólo para posibilitar las formas de nombramiento de tales prácticas sociodiscursivas, sino como aquel campo dialógico y capaz de conciliar entendimientos plurales.

Reconozcamos: las prácticas amorosas son cuestión de proyectos, de ideales compartidos, de deseos y apetencias, de romanticismo, de sexualidad cabalgante y, finalmente, de pasión. Giddens habla de esta dimensión del amor y emplea las siguientes palabras: es una "implicación emocional con el otro penetrante, tan fuerte que puede conducir al individuo o a los individuos a ignorar sus obligaciones diarias. El amor apasionado tiene una especie de sortilegio que puede asimilarse al religioso en su fervor" (2000: 44). Con todo esto, sostenemos que si comunicar es poner en común, el establecimiento de una relación de pareja es producto de una horizontalidad idealizada que conjuga cosmovisiones, apetencias, ganas y certidumbres posibles; algo que potencia pasiones y está en el seno de ese engranaje de sueños y quimeras proyectados en una relación amorosa. Es decir, un vigoroso tejido comunicativo.

trabaja con entrevistas cualitativas y grupos de discusión. El perfil de los sujetos está compuesto por un rango de edad entre los 17 y los 27 años, con jóvenes estudiantes de los niveles medios y superiores, de instituciones públicas y privadas; pero también por aquellos que no estudian, por quienes viven solos y con familia; por los heterosexuales y los homosexuales, con parejas y a nivel individual. El equipo de trabajo conformado por siete colegas, se encuentra indagando en 15 lugares de manera sistemática, donde se han hecho hasta el momento un registro de 20 hrs en promedio, así como entrevistas semiestructuradas a 15 jóvenes. Esperamos iniciar pronto la tercera fase del trabajo, con entrevistas profundas y la aplicación de 7 grupos de discusión.

De cómo el amor convierte los espacios en porosidades urbanas

Veracruz y Boca del Río van siendo cada vez más ciudades hermanas, y no porque el proyecto político y de desarrollo de ambas ciudades así lo haya planeado, sino porque los tiempos se vinieron encima y con ellos el desarrollo turístico hacia la zona de encuentro entre ambos municipios. Veracruz y la ciudad de Boca del Río deben contar con una población que oscila el millón de habitantes. Ambas ciudades están bañadas por las costas del Golfo de México, donde la primera es un puerto marítimo comercial, pero que en los últimos años ha sido visitada por cruceros,⁸ mientras que el potencial de la ciudad boqueña se encuentra en lo turístico. Tanto así, que en los últimos quince años el sector turístico ha visto incrementado su desarrollo gracias a la presencia de cadenas hoteleras de renombre nacional y a la apertura de un corredor *gourmet* que da cuenta de restaurantes de comida internacional y nacional, así como los llamados *fast food*⁹ de importantes franquicias.

Mientras Veracruz crece hacia la zona norte con el establecimiento de unidades habitacionales, con las ampliaciones del puerto, así como con la edificación de pensiones para el movimiento trailerero, en Boca del Río el asunto es más *chic*, por la cantidad de establecimientos comerciales que se abren y cierran continuamente.¹⁰ Justo hace un par de años, Plaza Américas, el centro comercial más importante de la zona conurbada, inauguró un área VIP, donde tiendas departamentales, cines, comedores, y cafés, ensancharon la oferta cultural de manera exponencial.¹¹

Digamos que, en el caso del viejo puerto, éste sufrió los embates de una modernidad que se abrió a tropicicones, sorprendiéndolo, por lo que ya no tuvo ocasión de responder al desarrollo marcado por el sector terciario: al calor de los días que corren, el puerto jarocho es propiedad de los nostálgicos, uno que otro extraviado y el foráneo que viene en búsqueda de los mitos; en tanto que las nuevas generaciones, junto con

⁸ Su incremento en los últimos años, ha llevado a los sectores involucrados a diseñar propuestas para el desarrollo de un muelle que reciba a los cruceros ya que la infraestructura y los servicios que ahora se prestan, no son los adecuados.

⁹ De acuerdo a Miguel Ubieta, director de la licenciatura en turismo de la UCC, en los últimos años se han abierto en el estado 60 hoteles, 6 de ellos en la zona conurbada, además de calcular la oferta gastronómica en unos 200 locales.

¹⁰ Es un extraño fenómeno esto de la apertura y cierre de lugares para la diversión, el entretenimiento o la gastronomía en estos lugares. La costumbre señala que un lugar tiene sus quince minutos de gloria, mientras el lugar se pone de moda, ya que en menos de un año puede cerrar sus puertas y nadie recordarlo.

¹¹ Es importante señalar que, en la zona conurbada, el primer complejo de este tipo se inauguró a principios de los ochenta, siendo Plaza Mocambo el lugar que vino a reinventar las formas de consumo y diversión. Ubicado en Boca del Río, posteriormente llegó Plaza Cristal, más tarde Plaza Acuario, después Plaza Boca del Río y, el último ha sido, Plaza Los Pinos. De éstos, sólo trabajamos con el primero y el último de ellos.

los inversionistas, prefieren moverse hacia Boca del Río. Mientras al municipio porteño se le han agotado los terrenos virginales, en Boca del Río los terrenos han pasado a ser los de mayor plusvalía en la zona, garantizando no sólo fuentes de ingresos y laborales al municipio, sino además la extensión urbana que lo ha convertido en un poderoso mercado para la inversión turística.

En este contexto es donde se ubica nuestro objeto de estudio, ése que se mueve en espacios propios de lo público, pero también a partir de la resignificación de lo privado. Si bien espacios abiertos como el Zócalo, el parque Zamora, la Plaza de la Concordia, el Malecón porteño, el bulevar viejo siguen siendo simbólicamente importantes para la ciudad de Veracruz, cada vez más los usos de ellos son delegados a las sectores populares. Lo *in*, en estos tiempos, está hacia la zona que comprende el bulevar Adolfo López Mateos y la avenida Adolfo Ruiz Cortínez, particularmente en donde se conecta con el municipio de Boca del Río. Acaso el desarrollo en la oferta para la ciudad de Veracruz se centre en la avenida Colón, ya que en los últimos años se ha dado paso a un corredor para el establecimiento de restaurantes de comida asiática, carnes, pastas, pero sobre todo cafés. Además, tendríamos que mencionar algo: éste es un sitio cercano a la frontera municipal con Boca del Río; es decir, el equipamiento y la oferta significativa crece hacia lo que sería la zona sur de la ciudad de Veracruz.

Por su parte, en relación al desarrollo urbano y al establecimiento de centros comerciales, a los habitantes de la zona norte les queda conformarse con un complejo comercial, en donde destacan las franquicias de una tienda departamental y otra comercial. Para el consumo y la diversión, cuentan con una cadena cinematográfica abierta hace un año, dotada de 10 salas, ninguna de ellas VIP, algo con lo que sí cuenta el complejo de Plaza Américas.¹²

Ni qué decir de las discos o los antros. Entre los existentes en Veracruz y los de Boca del Río hay una diferencia impuesta por el perfil de los concurrentes. Mientras en el centro de la ciudad porteña están dos de los más importantes: *Capezzio* y *Video Crow*, a donde acuden jóvenes de los sectores populares venidos de la zona norte de la ciudad, de las unidades habitacionales de interés social como son los de Infonavit; a los de Boca acuden los sectores "bien", así como la clase media urbana y jóvenes estudiantes que se quedan los fines de semana sin ir a sus lugares de

¹² Otro complejo cinematográfico es el de Plaza Boca del Río, situado sobre la avenida Lázaro Cárdenas, cerca de lo que sería la zona dorada del municipio: Costa de Oro. Otras salas de cine serían Plaza Díaz Mirón, un cine de segunda corrida y donde todas las noches se exhiben películas pornográficas, además de los cinemas Gemelos. Por su ubicación y el tipo de oferta cinematográfica, al cinema Plaza Díaz Mirón, acuden personas de las clases populares, además de hombres solos y homosexuales a las funciones nocturnas. En el caso de los Gemelos, también son para una clase media baja y popular.

origen. Venidos de los fraccionamientos y las mejores familias del puerto: *Stic*, *Loft* o *Bar Río Antiguo*, incluidos antros como *La botica*, *Carioca*, *Sr. Frogs*, *La casona*. Un caso significativo ha sido la aparición de una oferta para la comunidad *gay*. Así, *Zonic* hacia la zona de Boca del Río, se suma al histórico *Yesterday*, antro ubicado en el centro de la ciudad, justo a unas cuadras de la catedral. Sin embargo, el primero de los casos es interesante, pues si bien se le reconoce como un bar *gay*, acuden cada vez más sujetos heterosexuales (los *bubas*) atraídos por el interés de conocer, explorar o simplemente divertirse. El acceso no se encuentra restringido.

Aunque hasta aquí hemos establecido algunas dimensiones de la investigación, exponiendo algunos de los ejes teóricos para alcanzar a mostrar ciertas vertientes de reflexión y apuestas para el entendimiento de la práctica amorosa urbana entre los sectores jóvenes, estamos claros de que ni el tiempo ni la ocasión son suficientes para profundizar en nuestra exposición. Por ello, —sostenemos—, esto es un primer ordenamiento que traza rutas, propone y formula, mas no agota; por lo que hay tropezones, equivocaciones o errores que no dejan de alimentar las ganas. Al decir esto se reconoce la falta de maduración en el ejercicio de síntesis aquí suscrito, por ello nos inclinamos ante la falibilidad de un quehacer que sigue andando. No obstante, sostenemos que al vislumbrar los caminos posibles, falta precisamente un trecho por andar, lo que no quita la pertinencia para poner en común algo que aún está a “flor de piel”; lo que en el fondo es la búsqueda de interlocución para hallar las mayores claridades posibles.

Dicho lo anterior, a continuación queremos realizar algunos acercamientos a la información recogida en el trabajo del campo, puesto sobre la mesa que recupera hallazgos significativos, dichos y palabras que se exploran en algunas dimensiones, esto con el afán de ir sistematizando una información que apenas describimos para colocar una valoración. Para cumplir con eso, apelamos a algunos argumentos que muestran percepciones sobre el amor, las prácticas en la ciudad, la sexualidad y la comunicación mediada al interior y hacia el exterior de las relaciones de pareja entre nuestros jóvenes investigados.

Antes de proceder, creemos pertinente señalar aquí, algunos datos estadísticos que presenta el Instituto de la Juventud Veracruzana sobre los jóvenes, información que, a su vez, es producto de la Encuesta Nacional de la Juventud 2000, *Jóvenes mexicanos del siglo xx*, atendiendo particularmente a ejes temáticos relacionados con nuestro trabajo y la síntesis que aquí se presenta.

De la superficie social y algunos pormenores estadísticos

De acuerdo a la encuesta estatal que presenta el Instituto de la Juventud Veracruzana¹³ realizada en el año 2000, en el estado de Veracruz, 76.9% de la población juvenil reconoce haber estado enamorada alguna vez. Entendemos que en estos datos no se pondera el tipo de enamoramiento que puedan vivir los jóvenes menores a los quince años de aquellos que han entrado a la mayoría de edad, pero lo importante es el reconocimiento de esa experiencia; después de todo, Francesco Alberoni, en su obra *El primer amor*, reconoce la fuerza en los amores de los adolescentes (1997: 89-98). Recordemos que podemos estar en el estadio donde el primer amor se configura.

El mismo informe señala que 56.8% de los jóvenes que buscan establecer relaciones de noviazgo, es para tratar de encontrar a alguien a quien amar y con quien compartir sus sentimientos. En el trabajo empírico que hemos venido desarrollando, en algunas entrevistas, al hablar de la constitución de una nueva comunidad, como lo es la pareja, ha aparecido el agradecimiento mutuo al reconocer lo que uno y otro de los jóvenes ha entregado en el tiempo que llevan juntos. En más de una ocasión han sido las lágrimas de él o de ella, un instante climático que se corona al estrecharse las manos o ir al encuentro de la miradas.

Si atendemos a las estadísticas que reporta la encuesta de referencia, en la unión de pareja, 61.7% de los encuestados terminaron por reconocer que han construido un proyecto de pareja movidos por el amor. Es cierto que aquí no se alcanza a visualizar la dimensión simbólica de los objetos amorosos, ni las formas en las que se asume ese ideal del amor, lo importante estriba en cómo el amor ha sido un dispositivo para pensarse compartiendo un destino común entre los jóvenes.

Un dato que llama la atención de ese informe es que mientras en la sexualidad un 44.6% reconoce no haber tenido relaciones sexuales, cuando buscamos información que permita conocer cuántos sí las han tenido, no hay datos al respecto. Lo que reporta la encuesta es que 40.6% de la población juvenil reconoce haber tenido su primera relación sexual, pero con su cónyuge. La interpretación simple del dato duro, puede llevar a leer que en un alto porcentaje el mito virginal está presente, o bien, que el resto del porcentaje acepta tácitamente una relación sexual premarital, pero como tal, con los datos disponibles, no podemos pronunciarnos por ninguno.

¹³ Si bien en el renglón metodológico, la encuesta señala que la población objeto de estudio tiene que ver con residentes permanentes de 12 a 29 años de edad de las viviendas particulares del territorio veracruzano, mientras que en nuestro trabajo el rango de edad va de los 17 a los 27 años, creemos que la naturaleza de los indicadores que aquí presentamos coloca en el horizonte más aproximaciones que distancias. Como quiera que sea, bien nos sirven como una serie de referentes duros significativos en un contexto de análisis como el que proponemos.

Antes de cerrar esta aproximación estadística sobre la juventud veracruzana, en el caso del consumo cultural se señala que 15.1% de los encuestados acepta que pasa su tiempo libre en compañía de su pareja.¹⁴ En este mismo tenor, 69.4% cuenta con una televisión, 3.3% con computadora personal y 1.5% con internet. Es decir, los procesos de interactividad con las tecnologías comunicativas o informacionales, potencian procesos de mediación que están permeando acciones y decisiones de nuestros jóvenes, algo que hemos podido constatar en nuestro trabajo de campo.

Para terminar, de un total de dos millones de jóvenes que reporta el censo de 1995 viviendo en el estado de Veracruz, poco menos de un tercio de esa población, un 22.8% cree que su religión tiene que ver con su actitud sobre la sexualidad. Como es fácil reconocer en la cultura mexicana, la institución religiosa, al igual que la familia y la escuela, han modelado históricamente patrones de comportamiento, algo que parece comienza a transfigurarse, pero que no por eso ha dejado de existir. Hay más permisibilidad en lo sexual; sin embargo, parece que las negociaciones y los avances no han sustituido del todo a ciertas instancias de autoridad.

Podemos darnos cuenta de que la encuesta informa sobre una serie de indicadores y porcentajes que suponen una fotografía fiel del joven hacia el año 2000 en el estado de Veracruz. Por supuesto que referencias como éstas son importantes para tener una primera aproximación sobre el pensar, actuar e interactuar de los jóvenes. Lo que viene ahora es tratar de acercarse a una dimensión de segundo orden donde los sujetos cobran visibilidad a través de sus palabras y acciones. De la fotografía intentamos pasar a un holograma social.

Dialogar sobre el amor en la cotidianidad misma

Mucho se ha dicho que los medios de comunicación vienen posibilitando formas emergentes para la constitución de la sociedad; durante años se dijo que eran una influencia negativa para los niños, los adolescentes y los jóvenes. Hoy, cuando estamos pasando por un estadio donde la prevalencia de la juventud como concepto, experiencia y estética de vida parece dominar a las sociedades del mundo globalizado, bien vale la pena poner oídos y ojos para entender los procesos que dan forma y sentido a la acción de estos grupos.

¹⁴ Aquí tendríamos que anotar que por tiempo libre podemos entender ese tiempo residual que el joven puede emplear para divertirse, o bien, realizar alguna labor que le represente una distracción, un descanso. En ese sentido, estar en casa de la novia viendo películas en video, acudir al café, al cine, al bulevar, pueden ser opciones que entrarían en este indicador.

En una era en donde las circuitos informativos, las industrias culturales y las plataformas tecnológicas han reinventado buena parte de nuestra condición humana, los jóvenes se hacen visibles para discernir, adoptar y resignificar los procesos mediacionales y con ello construir sus identidades y experiencias vitales, como pudieran ser las relaciones amorosas. En nuestra investigación, lo comunicativo como proceso posibilitador de la interacción social y como dispositivo capaz de proponer modelos de vida, ha sido una dimensión importante. Los jóvenes aceptan que desde el cine a la música, hay ciertos aspectos que convocan su atención y llevan a recrear o significar parte de su relación. Habrá de venir el tiempo en el que tengamos que profundizar en los análisis de comentarios como éstos; en tanto llegamos a eso, aquí sólo mostramos algunos enunciados para dejar constancia de las lecturas que en lo cotidiano pueden estar haciendo los jóvenes:

En ocasiones, en una frase de canción o alguna metáfora, encuentro la única forma de decirle cuánto la quiero... [Sergio, estudiante de bachillerato].¹⁵

Me gustaría que las historia reales, las que vivimos los seres humanos, terminaran como en las películas, pero también sé que es imposible [Andrea, estudiante de colegio técnico].¹⁶

Pues en las canciones también hay mucho contenido sexual ahora, ya no es tanto amor, alguno que otro artista sí maneja canciones románticas y de amor, pero como dicen todos los jóvenes, esas canciones aburren [Mario, homosexual, EET].

Es cierto que en algunas tradiciones comunicológicas se habla de la influencia negativa que pueden tener los medios masivos de comunicación, particularmente la televisión; pero también se comenta acerca de la apertura en las mentalidades locales contemporáneas gracias al acceso que se tiene a otras formas de vida, otras cosmovisiones y otros modelos, lo que posibilita un reconocimiento del "otro". Y así, en los discursos de los entrevistados, se pasa de la aceptación a la condena crítica de las telenovelas y series de televisión que "corrompen la cultura" y nuestra "identidad nacional".

Antes las niñas tenían miedo ("¡Ay, no voy a ser así"). Y ahorita ya no, ahorita les vale, porque los medios de comunicación te presentan las cosas...; está bien que te presenten las cosas, pero no con tanta naturalidad y que no pasa nada... [Lety, EUPR].

¹⁵ Por una consideración metodológica y de respeto a los entrevistados, los nombres han sido cambiados en este texto.

¹⁶ A partir de este momento, para simplificar vamos a utilizar las abreviaturas: EB para estudiante de bachillerato; EET, para estudiante de escuela técnica; EUP, para estudiante de universidad pública y EUPR para los de universidades privadas.

[...] Como te decía, los medios de algún modo pueden influir o simplemente representar la realidad. En cuanto a esta apertura, yo estoy muy de acuerdo, creo que la gente homosexual, tanto hombres como mujeres, son libres de expresarse [...] Yo estoy a favor de eso [Luis Arturo, EUPR].

El problema que veo es en el caso de las telenovelas. Pues de pronto una chica anda con uno y con otro. Con facilidad tienen relaciones sexuales, sin que se haga una referencia a la responsabilidad. Creo que esto afecta mucho. [Isaura, EUPR].

Otro punto de interés, ha sido indagar en asuntos que tienen que ver con la ciudad, con sus lugares para la distracción, con el equipamiento y la oferta cultural, porque, finalmente, son en los espacios y los lugares que la ciudad concede donde se construyen diariamente las experiencias amorosas. Los cines, los cafés, el bulevar, los antros, los parques, los mismos espacios educativos, son sitios para recrearse en los alcances del atrevimiento amoroso, sexualizado, erotizado y sensualizado.

468

El antro es una institución, como la iglesia, como la escuela, como la tele, bueno como los medios que son ahora, como el gobierno, el *Angelus* impone pautas de conducta y de convivencia [...]. Nosotros no vamos a misa los domingos, pero vamos al antro todos los fines de semana como si fuera una institución formalizada [Mateos, homosexual, EUP].

"En *Frog's* son los miércoles de Lady's Free, va pura mujer [...]. Se suben [a las sillas], bailan, se deshacen, no les importa si traen falda, pantalón, no, no ellas se pasan divirtiéndose [Mariana, EUPR].

[...] sin mentirle, se tiene relaciones en los baños [del colegio]. No, horror, entran las mujeres a los baños de los hombres como si nada, o sea como si fuera mixto. [Armando, homosexual, ECT].

Pareciera que los tiempos han desbordado las formas. El fenómeno reportado en el *Sr. Frog's* el primer miércoles de cada mes, es verdaderamente significativo, ya que siendo un día de entrada libre para mujeres de las 9 a las 12 de la noche,¹⁷ es posible encontrarse con un público femenino que llega a rebasar el millar de asistentes. Mujeres venidas de colegios privados, sobre todo, encuentran en ese sitio donde reproducir formas de visibilidad social enfebrecidas. Allí van a "llorar en colectivo porque les ponen los cuernos", van a "mentarle a los hombres su diez de mayo", van en la "búsqueda de un ligue nocturno", "a pagar con la misma moneda a quien se las hizo", según nos cuentan algunas de nuestras entrevistadas. El antro reproduce puestas en escena. Allí se va a ligar, a

¹⁷ A partir de la media noche, se le permite el acceso a los hombres, para que media hora después inicie el retiro de parejas que ya se han citado a esa hora, o bien, que se han encontrado en ese instante. Para cuando escribimos hemos recibido noticias de que ha sido tal el éxito de este antro, que al parecer comienzan a abrir las puertas a las 18 hrs.

gozar, a divertirse, a cachondear, a descubrirse, a soñar, a reconocerse; y a cumplir con los rituales sociales. A reinventarse cada noche.

Los modos en los que se constituyen los procesos de socialización en los antros, pareciera que alcanzan dimensiones simbólicas, incluso míticas, entre los nuevos usuarios de lo nocturno. Acudir al antro cada fin de semana es cumplir con los ritos hasta alcanzar el clímax de lo gozoso.

Acudir al antro es un acto litúrgico, [por ello] tienes que estar divino en la noche, presentable y toda la cosa, porque ahí al rato vas a ligar. Puede que sea el amor de tu vida, el mejor de los acostones, para ponerte la mejor de las borracheras, besuquearte con los desconocidos, mil cosas, el antro es necesario... [Mateos, homosexual y EUP].

No sólo en la noche son los atrevimientos, también son por las tardes o por las mañanas. Allí están los rincones en los colegios y en las universidades. Rumores, leyendas y testificaciones, van dando cuenta de lo que se observa, de lo que se descubre, de lo que se espía y de lo que se oye. Parejas a medio desvestir en situaciones apremiantes, masturbándose mutuamente, las chicas, sentadas sobre las piernas de los novios, dejándose tocar los pechos, pueden llevar a una lectura engegueda por la moral y las buenas conciencias, pero en el origen está el ser humano y su capacidad para recorrer su sexualidad, para explorar sus cuerpos, guste o no a las instituciones y al orden establecido. El erotismo a flor de piel se diversifica, se distancia entre una pareja homosexual y la heterosexual, dejando en claro que las maneras de vivirlo son diferentes por una simple razón: cada pareja, cada individuo, cada género, tiene un desarrollo distinto. El erotismo vivido dependerá de muchos factores: de lo vivido al interior y hacia el interior de su familia, de lo visto, de lo buscado. "Cada cuerpo tiene su propia historia, su arqueología del deseo, y de la sexualidad, lo cual le da una sensibilidad altamente idiosincrásica" (Castañeda, 1999: 142).

En este marco, los jóvenes han tenido que aprender a vivir en medio de la descalificación, del sin sentido, de una condición de sujetos hedonistas, aun cuando son producto de una coyuntura histórica que plantea formas y estilos de vida que se les revelaron avasallantes. Los discursos de la globalización y el cisma que han provocado en muchas sociedades, también tienen que ver con esto. Allí están las industrias del entretenimiento como productoras de lo emocional, de la sensualidad; donde la ciudad viene a ser el lugar sobreidealizado, mitificado y estereotipado. Programas como *Beverly Hills 90210*, hoy son recuerdo; pero ha llegado *Friends*, *Sexo en la ciudad*, *Nip Tuck*, *nadie es perfecto* o *reallity shows* como *Simple lifes*, *Ana Nicole show*, o bien, nuestras telenovelas juveniles como *Corazones al límite* o el mismo séptimo arte que se regodea proponiendo historias amorosas sexualizadas y divinizadas.

En medio de todo esto ¿dónde quedó el amor ideal, aquel que construimos en nuestros imaginarios desde hace mucho? Parece ser que se ha desdibujado, sin embargo, tal como lo han dicho autores como Anthony Giddens (2001), Ulrich Beck (2002) o Manuel Castells (2001), el ser humano es tan complejo que aun cuando algunas formas de vivir lo amoroso se han modificado, a la larga sigue estando presente una idealización de esta experiencia emocional.

Por otro lado, aprovechemos la ocasión para presentar algunas declaraciones que muestran el nivel de madurez o reflexividad que pueden alcanzar los jóvenes en su concepción sobre el amor, esto porque la descalificación suele ser fácil entre los adultos cuando se trata de opinar sobre las relaciones actuales, descontextualizado y faltos de sensibilidad para reconocer que los tiempos y las generaciones han cambiado, y, lo que es más, admitir que los jóvenes no son enteramente responsables de mucho de lo que pasa: cuando llegaron... el mundo ya estaba allí. Por ello, para nosotros ha sido importante escuchar que, así como una chica nos puede decir que "puede ser muy cursi, pero para expresar un sentimiento de amor [...] regalaría chocolates...", ella misma nos comenta sobre una relación que tras muchos años de noviazgo terminó, lo que no ha impedido que se siga viendo con su ex novio y que haya una amistad entre ellos, porque si bien acepta que "fue una relación plena, [igual asegura]... no hubo enamoramiento. Cariño, sí, y adoración, pero nunca me sentí enamorada" (Mary, EUPR).

O bien lo que nos dice Reyna, para quien la comunicación es central en una relación de pareja, pero no en términos de contarse todo, sino en el terreno de la confianza: "Creo que en la relación de pareja primero se debe dar la comunicación y luego todo lo demás, sino, no hay relación" (EUPR). No sin antes haber argumentado que las mujeres "para empezar a amar a una persona, primero lo hacen desde la razón, y después se dejan llevar". Para al final reconocer que es difícil, pero no por ello imposible. Esto se aprende.

Por su parte, Andrea asegura que cuando se le declararon "sintió mariposas" (EUPR), porque fue un momento especial, donde el muchachollegó con una forma de vestir distinta y una manera de hablar adecuada al momento. Algo que bien se puede unir a los dichos de una pareja de estudiantes de bachillerato, quienes han reconocido que en ocasiones se han fallado, pero lo importante es cómo han superado el momento "porque se tienen uno para el otro. Ahora ya lo sabemos" (Lucy y José Juan). Es el mismo joven que espera su padre se preocupe un poco más por "su situación emocional, antes que por su proyecto profesional".

Es curioso, pero cuando se dice que hay una falta de comunicación entre padres e hijos, en más de una entrevista la demanda ha sido por parte de los jóvenes, quienes no encuentran las formas para que sus

padres los entiendan, para que los entiendan igual que sus madres “quienes suelen ser más comprensivas”, mas “alivianadas”, más “amigas”. Como vemos, la tarea no es fácil, al parecer, la frontera generacional no reconoce interlocutores válidos, aun cuando hay intentos sostenidos por parte de los jóvenes por ir al encuentro de otras realidades, a veces tan distantes como la de los adultos.

No cabe duda, son tiempos difíciles que reproducen experiencias complejas, las mismas que bordan aquellos imaginarios individuales y colectivos a través de los cuales las sociedades nos estamos reconociendo; con ellos vamos dando rumbo a los proyectos personales, en medio de incertidumbres y una que otra certeza. Si bien en este escenario participamos todos, al parecer son los jóvenes quienes van a salto de mata viviendo y sintiendo una experiencia emocional intensa, sujetado en el tiempo y matizada por sus biografías personales y sociales. Al respecto de la condición de los imaginarios en tiempos como estos, Marc Augé sostiene que:

[...]está sometido a la acción del tiempo que pasa y que la sociedad podría, desde este punto de vista, definirse como la coexistencia o la cohabitación de individuos y de grupos que no tienen las mismas nostalgias ni las mismas esperanzas ni los mismos temores [2001: 93].

Las bisagras conclusivas de una búsqueda teórica

Como esperamos haber mostrado, el amor como práctica y experiencia vital es un constructo sociocultural en el que participamos todos los días los seres humanos, por lo que, de acuerdo a Erich From (2000), para analizarlo tenemos que desarrollar una búsqueda que ponga en el horizonte del ejercicio las ponderaciones que como hombres y mujeres, se le pueden dar; ya que como sus inventores y productores es necesario asumir las cualidades que nos determinan, no sólo en lo biológico, sino también en lo psicológico, genérico, antropológico, social e histórico.

Como en un sistema de anillos concéntricos, estos vectores tendrían que verse en una perspectiva holística y en su dimensión ecológica. En este contexto, la importancia de analizar las prácticas amorosas entre los grupos juveniles, asumiendo procesos altamente significados por lo que la ciudad ofrece en su equipamiento y oferta cultural, ha sido central en nuestra investigación. Narrativas y experiencias ciudadinas terminan por ser producciones que convalidan historias construidas grupal e individualmente. En ellas, el amor y sus vertientes son reconocibles al interior de un entramado social que ha tenido que asimilar un reacomodo en los modelos históricos que legitimaban e institucionalizaban la vida amorosa.

Si bien es cierto, suele ser común escuchar las descalificaciones contra

la vida amorosa de los jóvenes: por su promiscuidad, la ausencia de compromisos o lo efímero de sus relaciones, si atendemos a lo que hemos venido recogiendo en la investigación, podremos señalar que casi siempre se realiza a partir de una postura subjetiva basada en un sistema de valores que posiblemente hoy ya ha perdido vigencia y aunque sigue siendo referente obligado para pensar los procesos de legitimación del amor, también es verdad que existen una serie de dispositivos estratégicos que permiten a las jóvenes parejas pasar por estadios de convivencia, de exploración, de reconocimiento y de idealización que, a contrapelo, ganan terreno gracias a las estrategias de negociación y visibilidad que echan por delante. Estamos pues, ante una trama comunicativa que debemos aprender a desmontar para llegar a comprenderla.

Hoy día, pareciera que en el proceso de enamoramiento se dificulta la solidificación de las relaciones, pero eso no quita el apasionamiento con que pueden vivirse, aun por encima de una temporalidad que para las viejas generaciones era a largo plazo. En estos tiempos, se fundan parejas para constituir una identidad comunitaria, aun cuando suela ser difícil por la diversidad propia de la trayectoria de ella o de él, sea entre las parejas heterosexuales como en las homosexuales. Y en todo esto, el andamiaje comunicacional contribuye a ello, gracias a lo cual —en materia amorosa—, los paisajes, las puestas en escena y sus personajes, sus historias, van siendo distintos a los de ayer.

En este contexto, para tales prácticas, los rituales amorosos y y las ceremonias litúrgicas para consolidar las relaciones, son factores que evidencian rasgos identitarios, donde los permisos para vivir el noviazgo, las peticiones de mano, los vínculos establecidos entre los familiares de los novios, las ceremonias religiosas, pueden ir desdibujándose o acomodándose a otras condiciones. Aquí los acuerdos, las negociaciones, la suscripción de proyectos amorosos, operan en un marco de expectativas puestas en común a través de la palabra, las miradas, el tacto, el paladar... las representaciones compartidas.

Porque incluso con la supervisión y la bendición legitimadora, es sobre los hombros de las parejas que recae el peso para sacar adelante esa comunidad amorosa, todo por un enamoramiento que puede conducir a la pasión y a un proceso de idealización del "otro", pero donde "cada uno presiona sobre el otro, para que se comporte como él quisiera, para que se adecue al ideal que se ha creado...", sostiene Alberoni (1997: 113). Y en el centro de todo eso, la pasión, ese sortilegio que a decir a Denis de Rougemont, es una "forma de amor que rechaza lo inmediato, huye de lo próximo, desea la distancia y la inventa si es necesario, para mejor sentirse y exaltarse" (1999: 41).

Si el amor entre los jóvenes hoy es diferente, no quiere decir que la dimensión pasionaria haya desaparecido. Tal y como lo hemos visto, se vive y reconoce en las voces de nuestros sujetos, quienes lo objetivan en

palabras como “estoy loca por él”, “siento cosas cuando estoy lejos de ella”, “¡hay amor, qué detallista eres!”.

Lo que venimos intentando en esta investigación es afinar las miradas para poder generar un trabajo donde hallen coincidencia lo teórico con lo empírico, lo comunicativo con aquellos otros campos del conocimiento que, en su afán por la simplificación, la ciencia tradicional segmentó. Pero como en toda acción humana (en el caso particular sería la configuración de lo amoroso) ninguna mujer u hombre puede dejar para después lo biológico, lo psicológico, lo histórico y lo antropológico; por lo que nos hemos atrevido a vislumbrar coincidencias. El problema no está en el objeto de investigación, sino en las actitudes, el desarrollo teórico y la imaginación que como investigadores podamos desencadenar; algo que ojalá pudiéramos lograr para cumplirle al mismo objeto. Si bien aún estamos progresando, que valgan los atrevimientos para dejar aquí estos argumentos, los mismos que esperamos hayan esbozado itinerarios, atajos, en fin, los mapas para llegar algún día a alcanzar una sistematización importante. El camino es intenso y arduo... vamos andándolo.

Bibliografía

- Aguirre, Genaro (2000), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid.
- (1997), *El primer amor*, Gedisa, Barcelona.
- (1999), *El vuelo nupcial*, Gedisa, Barcelona.
- Alberoni, Francesco (2000), *Te amo*, Gedisa, Barcelona.
- Auge, Marc (2001), “De lo imaginario a la ‘ficción total’”, en Vergara Figueroa Abilio (coord.), *Imaginarios: horizontes plurales*, CONACULTA/ AINH, México.
- Bauman, Gerd (2001), *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*, Paidós, Barcelona.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2001), *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*, Paidós, Barcelona.
- Castañeda, Marina (1999), *La experiencia bosexual. Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*, Paidós, México.
- Castells, Manuel (2001), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, vol. II, Siglo XXI, México.
- De Rougemont, Denis, *Los mitos del amor*, Kairós, España.
- Dietz, Günther (2001), *Multiculturalismo, interculturalidad y educación. Una aproximación antropológica*, inédito, Ganada/San Diego.
- Fisher, Helen (2000), *El primer sexo. Las capacidades innatas de las mujeres y cómo están cambiando el mundo*, Taurus, España.
- From, Erick (2000), *El arte de amar*, Paidós, México.
- Galende, Emiliano (2001), *Sexo y amor, anhelos e incertidumbres de la intimidad actual*, Paidós, Argentina.
- Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires.

- Gilligan, Carol (2003), *El nacimiento del placer. Una nueva geografía del amor*, Paidós, España.
- Giménez Montiel, Gilberto (2001), "Paradigmas de identidad" en Aquiles Chihu Amparán (coord.), *Sociología de la identidad*, UAM, México.
- González, Jorge A. (2003), *Cultura(s) y ciber_cultur@.(s). IncurSIONES no lineales entre complejidad y Comunicación*, Universidad Iberoamericana, México.
- Guillaume, Marca (2000), "La espectralidad como elisión del otro", en Guillaume, Marca y Jean Baudrillard, *Figuras de la alteridad*, Taurus, México.
- Kristeva, Julia (2000), *Historia de amor*, Siglo XXI, México.
- Morín, Edgar (2001), *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, España.
- Nicolas, Jean (1995), *La cuestión homosexual*, Fontamara, México.
- Soto Ramírez, Juan (2003), "Nuevas formas del erotismo y la sexualidad", en *Texto Abierto*, revista semestral de la Universidad Iberoamericana León, León, Guanajuato.
- Vargas Isla, Lilia Esther (1994), "El amor: ¿rehén de la familia", en *Tramas*, núm. 9 *Subjetividad y procesos sociales*, número dedicado a "Las tramas del amor", UAM-Xochimilco, México.
- Vergara Figueroa, Abilio (2001), "Horizontes del imaginario. Hacia un reencuentro con sus tradiciones investigativas", en Abilio Vergara Figueroa (coord.), *Imaginario: horizontes plurales*, CONACULTA/INAH, México.
- Wallerstein, Immanuel [coord.] (1996), *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI/UNAM, México.